



La OSCE y sus Socios asiáticos

Una reunión de mentes

POR FABRIZIO SCARPA

En los primeros años del decenio de 1990, a medida que la Organización iba adoptando una estructura más oficial y estaba cada vez más preocupada por las nuevas amenazas para la seguridad surgidas tras el final de la Guerra Fría, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) – y posteriormente la OSCE – inició un diálogo con Asia.

Dicho diálogo estaba inspirado en el principio del proceso de Helsinki de que la seguridad de Europa depende de la de sus regiones adyacentes y está vinculada al contexto más amplio de la seguridad mundial.

La relación de los Estados participantes con sus cinco Socios asiáticos se basa en dos principios: en primer lugar, el deseo de la OSCE de compartir su experiencia y el de los Socios de aprender de ella, y en segundo lugar los beneficios mutuos que puede aportar la contribución de los Socios asiáticos a los objetivos de la OSCE. Y lo que es más importante, todos los Socios apoyan plenamente los valores y compromisos de la OSCE y han hecho notables progresos en su aplicación voluntaria.

Este diálogo asiático se ha convertido en parte integral de la labor de la OSCE y en un complemento de la prolongada relación entre la OSCE y los países mediterráneos. [En uno de los ejemplares de la *Revista de la OSCE* que se publicará en 2007 se inclui-

rá un artículo sobre la asociación de la OSCE con Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos y Túnez]. Dichos vínculos han propiciado actividades centradas en la seguridad humana, la lucha contra la trata y el tráfico, la cooperación regional y la seguridad global en Asia central, así como sobre la conveniencia de aplicar las medidas de la OSCE para el fomento de la confianza y la seguridad en el noreste de Asia, una zona de conflicto potencial lindante con el área de la OSCE.

En 1992 Japón se convirtió en el primer Socio asiático de la OSCE para la cooperación y ha contribuido a la labor de la Organización asignando personal en régimen de adscripción a las misiones de la OSCE y financiando algunos de los proyectos sobre el terreno.

Dos años después, en 1994, Corea del Sur se convirtió en Socio y desde entonces ha estado enviando expertos a la OSCE en régimen de adscripción. La Organización se ha mantenido al tanto de la evolución de la situación en Corea del Norte, lo que se reflejó en la declaración efectuada por el Presidente en ejercicio a principios de octubre en la que condenaba los ensayos de bombas nucleares efectuados por ese país, como una grave amenaza para la estabilidad regional y mundial. “La seguridad mundial se logrará mediante la cooperación y el diálogo, no con amenazas nucleares ni con movimientos masivos de tropas”, dijo el Ministro de Asuntos Exteriores de Bélgica, Karel De Gucht.

La adhesión de Tailandia como Estado Socio, en 2000, ha contribuido a intensificar el diálogo con los Socios asiáticos en la esfera de la dimensión humana, especialmente en la trata de personas y ha conseguido estrechar las relaciones con el Foro Regional de la ASEAN.

En octubre, un miembro de la familia real tailandesa, Su Alteza Real la Princesa Bajrakitiyabha, que trabaja como fiscal, encabezó una delegación de su país que acudió a Viena para participar en un curso práctico sobre “Prevención del terrorismo: Lucha contra la incitación al terrorismo y otras actividades terroristas conexas” organizado conjuntamente por la OSCE y el Consejo de Europa.

Poco después de que se diera la bienvenida a Afganistán como Socio, en 2003, la OSCE envió equipos de apoyo electoral para que prestaran asistencia en las elecciones presidenciales del país, celebradas en octubre de 2004, y en sus elecciones parlamentarias y para los consejos provinciales, que

De izquierda a derecha: los Embajadores Kim Sung-hwan, de la República de Corea; Zia Uddin Nezam, de Afganistán; Itaru Umezumi, de Japón; Luvsandagva Enkhtaivan, de Mongolia; y Adisak Panupong, de Tailandia. Foto: OSCE/Mikhail Evstafiev

tuvieron lugar en septiembre de 2005.

El Socio asiático más reciente, Mongolia, se incorporó en 2004 y desde entonces ha enviado a dos mujeres policías para que participaran en un curso práctico sobre servicios policiales comunitarios que tuvo lugar en Kirguistán el pasado octubre. Ese mismo mes, Marc Perrin de Brichambaut efectuó una visita al país – es el primer Secretario General de la OSCE que visita Mongolia.

El diálogo de la OSCE con los Socios asiáticos se mantiene sobre todo a través del Grupo informal de Contacto con los Socios asiáticos, y de una conferencia de la OSCE que se celebra anualmente en Asia. Se invita periódicamente a los países a que asistan a las reuniones del Consejo Permanente y del Foro de Cooperación en materia de Seguridad. También participan en las reuniones anuales del Consejo Ministerial, en las reuniones periódicas de aplicación y examen, en el Foro Económico y en las reuniones importantes de la Asamblea Parlamentaria de la OSCE.

Se organizaron cursos prácticos en Seúl en 2003, y en Bangkok en 2005; una reunión oficiosa conjunta sobre terrorismo con los Socios mediterráneos durante la Conferencia Anual para el Examen de la Seguridad de 2005; y otra reunión oficiosa sobre seguridad humana durante la Reunión de Aplicación sobre cuestiones de la Dimensión Humana, que tuvo lugar en Varsovia en 2006.

Los Socios también han proporcionado observadores electorales a la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos.

Muy recientemente, los Socios asiáticos participaron en un ejercicio de simulación de MFCS, que tuvo lugar en Eslovenia en octubre, en el que pudieron desempeñar el papel de un equipo de evaluación y adquirieron experiencia directa en fomento de la confianza, identificación de riesgos y diálogo sobre la seguridad.

Resumiendo la relación de la OSCE con sus Socios asiáticos, el Secretario General Marc Perrin de Brichambaut dijo recientemente: “De un modo u otro, hay una convergencia entre las inquietudes en materia de seguridad de nuestros Socios asiáticos y las de los Estados participantes de la OSCE, especialmente en aquellas regiones en las que se cruzan nuestras fronteras.

Fabrizio Scarpa es Oficial superior de cooperación externa y actúa como enlace de la Secretaría en las relaciones con los Socios de la OSCE para la cooperación.



Liubliana, 17 de octubre de 2006, simulación sobre MFCS. Un miembro de la Primera Brigada de las Fuerzas Armadas eslovenas y el Coronel Eiju Uchida, Agregado de Defensa de la Delegación japonesa, intercambian opiniones sobre el equipo de telecomunicaciones.

Japón, Socio para la cooperación desde 1992

La prolongada asociación de Japón con la OSCE se basa en la firme convicción de la importancia que tiene la misión que lleva a cabo la Organización. Los valores fundamentales de la OSCE – democracia, derechos humanos y Estado de derecho – coinciden con los de Japón.

En su calidad de Socio asiático para la cooperación, Japón ha estado participando durante muchos años en una amplia gama de actividades de la OSCE. También ha intercambiado con la Organización conocimientos y experiencias, enviando expertos y funcionarios a las operaciones sobre el terreno y a las misiones de supervisión de elecciones, y proporcionando ayuda financiera para seminarios y otras actividades.

Por ejemplo, participantes japoneses presentaron sendas ponencias en dos reuniones de la OSCE celebradas en Viena el presente año: el Foro Económico y Medioambiental, en enero, y un curso práctico de expertos sobre seguridad del transporte urbano, en mayo. Actualmente la Misión de la OSCE en Kosovo y la Misión de Vigilancia en Skopje (véase pág. xx) cuentan entre su personal con algunos ciudadanos japoneses.

Japón estima que los Socios asiáticos pueden aprovechar las experiencias de la OSCE para estructurar su propio diálogo intraregional de seguridad e intensificar la cooperación mutua. Los contactos constructivos entre la OSCE y el Foro Regional de la ASEAN son de extraordinaria importancia. Los Estados participantes de la OSCE podrían también profundizar su conocimiento acerca del entorno de seguridad de Asia, que es notablemente distinto del europeo, dado que la región sigue siendo muy inestable.

Confiamos en que siga habiendo oportunidades de ese tipo, cooperando con países socios en Asia, al igual que lo hicimos en los días previos a la Conferencia OSCE-Japón, celebrada en marzo de 2004.

Japón tiene también en gran estima la labor de la OSCE basada en el concepto de seguridad integral, que abarca no sólo el aspecto político-militar de la seguridad sino también el de la dimensión humana, la economía y el medio ambiente.

En nuestra opinión, la seguridad integral coincide en algunos aspectos con el concepto de seguridad humana, en el que siempre hemos hecho gran hincapié. Japón estima que incorporar dicho concepto a las actividades de la OSCE es beneficioso para lograr la cooperación de otros países e instituciones internacionales. Con el fin de promover ese concepto en el área de la OSCE, Japón, junto con otros Socios asiáticos, organizó una actividad complementaria sobre la seguridad humana durante la Reunión anual de Aplicación sobre cuestiones de la Dimensión Humana, celebrada en Varsovia a principios del pasado octubre.

La cooperación entre Japón y la OSCE ha aportado beneficios concretos a ambas partes. Confiamos en que dicha cooperación prosiga en el futuro y en que cada año nos acerque más al logro de nuestros objetivos comunes.

Embajador Itaru Umezumi, de Japón

Tailandia, Socio para la cooperación desde 2000

Tailandia es actualmente el único Socio de la OSCE para la cooperación que también es miembro de la ASEAN. Al participar en actividades concretas y en conferencias constructivas de la OSCE intentamos adquirir conocimientos y experiencia sobre los procesos políticos y de seguridad en Europa. El objetivo es adaptar y aplicar dichos conocimientos y dicha experiencia para mejorar la cooperación en el marco de nuestros propios mecanismos regionales.

También está aprendiendo mucho acerca de la evolución de las cuestiones de seguridad – tanto las nuevas como las tradicionales – que preocupan a la comunidad de la OSCE. Tailandia estima que la posibilidad de participación en la OSCE de otros miembros de la ASEAN y de otros países asiáticos, aportaría una diversidad de opiniones e identidades al marco de la Organización, ampliaría el ámbito de su cooperación y mejoraría su capacidad para estar a la altura de los complejos e interdimensionales desafíos que plantea la globalización.

Tailandia está orgulloso de ser un Socio activo, especialmente en cuestiones de

Viena, 20 de octubre de 2006. El Secretario General de la OSCE, Marc Perrin de Brichambaut, da la bienvenida a Su Alteza Real la Princesa Bajrakitiyabha, con ocasión de su participación en un curso práctico OSCE-Consejo de Europa sobre prevención del terrorismo.

seguridad humana. Concedemos gran prioridad nacional a la mejora del bienestar de nuestros ciudadanos y a la prevención y la lucha contra la delincuencia organizada transnacional, particularmente contra la trata de personas y el tráfico de drogas ilícitas, que amenazan a toda la comunidad internacional y exigen una mancomunación de esfuerzos, tanto a nivel regional como mundial, para hallar soluciones sostenibles y duraderas.

Hemos copatrocinado las siguientes actividades internacionales relacionadas con cuestiones de seguridad humana: la Conferencia OSCE-Tailandia sobre la dimensión humana de la seguridad (2002), la Conferencia de Tailandia sobre el intercambio de experiencias derivadas de la lucha contra la trata de personas (2005) y la Conferencia OSCE-Tailandia sobre desafíos para la seguridad mundial (2006).

Se han presentado algunas propuestas para mejorar la cooperación entre la OSCE y el Foro Regional de la ASEAN, con miras a



dotar a dicha cooperación de un valor añadido, basándose en sus principios fundamentales comunes.

El objetivo del Foro Regional de la ASEAN, creado en 1994, es ser un foro efectivo de consulta para promover un diálogo sincero sobre cooperación política y de seguridad en la región Asia-Pacífico.

Lamentablemente no se han hecho muchos progresos debido a la reticencia de otros miembros del Foro para llevar a adelante algunas iniciativas. No obstante, Tailandia apoya plenamente la idea y está dispuesta a actuar como puente entre ambas organizaciones.

Embajador Adisak Panupong, de Tailandia



Liubliana, 4 de diciembre de 2005. El Ministro de Asuntos Exteriores de Corea del Sur, Ban Ki-moon (que ha sido nombrado Secretario General de las Naciones Unidas) dijo en la reunión del Consejo Ministerial en Eslovenia: "Me satisface especialmente ver cómo han progresado nuestros vínculos desde que, en calidad de Embajador en Austria, colaboré en la organización de la primera Conferencia OSCE-Corea, en 2001."

República de Corea, Socio de la OSCE desde 1994

La República de Corea acoge con satisfacción el decimotercer aniversario de su asociación con la OSCE. Como nación que sigue dividida y aún sufre las consecuencias de la Guerra Fría, mi país ha intentado a lo largo de los tres últimos decenios aprender de las experiencias adquiridas por la CSCE/OSCE a través del Proceso de Helsinki.

Aún no se ha creado un mecanismo multilateral de cooperación en materia de seguridad para el noreste de Asia –similar a los establecidos para países europeos después de la Guerra Fría. Aunque existe un acuerdo de seguridad regional en el marco del Foro Regional de la ASEAN, los países del noreste de Asia deben seguir fortaleciendo los procesos de compromiso mutuo, especialmente las medidas de fomento de la confianza y la seguridad (MFCS), como primer paso para lograr la estabilidad regional.

El Gobierno coreano, en su búsqueda de la paz y la estabilidad en la Península de Corea y en el noreste de Asia, ha aprovechado activamente las experiencias de la OSCE mediante su participación

en conferencias y cursos prácticos conjuntos.

Corea organizó una primera conferencia conjunta OSCE-Corea en 2001 y un curso práctico conjunto OSCE-Corea en 2003, en los que se estudió la posibilidad de aplicar la experiencia de la OSCE en materia de MFCS al noreste de Asia. Para tratar de dar una respuesta común a los nuevos desafíos en materia de seguridad en un mundo globalizado, mi país celebró una segunda conferencia conjunta con la OSCE en 2005 que centró su interés en las nuevas amenazas para la seguridad y en un nuevo paradigma de seguridad.

Estamos siguiendo con gran interés la labor actual de la OSCE para la resolución de conflictos congelados, la revisión de las MFCS, incluidas las enunciadas en el Documento de Viena 1999, la supervisión de elecciones y la reforma de la OSCE.

Consciente de que la labor de supervisión de elecciones que realiza la OSCE es esencial para garantizar elecciones equitativas y democráticas, con arreglo a lo enunciado en el Documento de Copenhague 1990, mi país también ha participado en algunas de las misiones de observación de elecciones en los Balcanes occidentales y en Asia Central, que se han llevado a cabo con éxito. Para estrechar aún más nuestros contactos con la Organización, hemos asignado algunos expertos coreanos en régimen de adscripción a la Secretaría de la OSCE y a una misión sobre el terreno.

En la reunión del Consejo Ministerial de Liubliana en 2005, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores Ban Ki-moon — que ha sido nombrado Secretario General de las Naciones Unidas — presidió una reunión de los Socios asiáticos cuyo objetivo era mejorar el entendimiento mutuo de los cambios más importantes acaecidos en Europa y Asia, para que ambas regiones pudieran enfrentarse a los desafíos que plantean dichos cambios. En nombre de los Socios asiáticos, la República de Corea recomendó al Consejo Ministerial algunas formas y medios concretos de fortalecer los procesos de consulta y cooperación entre la OSCE y sus Socios asiáticos.

Embajador Kim Sung-hwan, de la República de Corea



La OSCE desempeñó un papel esencial en las primeras elecciones celebradas en Afganistán.

OSCE/ALEXANDER NITZSCHE

Afganistán, Socio de la OSCE desde 2003

Tras un periodo de casi tres decenios caracterizado por las invasiones, los grandes conflictos, la interferencia extranjera, y la aparición de Al-Qaida y los talibanes, Afganistán estaba reducido a cenizas, con su economía, instituciones y tejido social destruidos.

Como Socio asiático que comparte los valores esenciales de la OSCE y de sus Estados participantes, Afganistán ha intervenido en muchas actividades de la OSCE, por ejemplo en algunos cursos prácticos sobre gestión de fronteras y documentos de viaje.

Mi Gobierno concede la mayor importancia al apoyo que presta la OSCE al proceso democrático en Afganistán. Las elecciones presidenciales y parlamentarias fueron un componente clave en la labor de crear un futuro estable y democrático para nuestros ciudadanos. La presencia de los equipos de apoyo electoral de la OSCE que supervisa-

ron esas elecciones fue muy importante para mi país, y sus recomendaciones se pondrán en práctica con el fin de mejorar las condiciones generales para futuras elecciones.

El Acuerdo de Bonn de diciembre de 2001 fue el punto de partida de la labor de reconstrucción, democratización y fomento institucional. Cinco años después, podemos afirmar que las condiciones de vida de nuestros ciudadanos han mejorado.

Sin embargo, la situación general aún deja mucho que desear. Nos enfrentamos a desafíos heterogéneos, como por ejemplo la lucha contra el terrorismo, la producción y el tráfico de drogas, las medidas para atajar la corrupción y los delitos conexos, las garantías de buena gobernanza a todos los niveles, la protección de los intereses públicos, las medidas para mejorar la situación de la mujer, y la labor de reconstrucción de la infraestructura del país para poder revitalizar nuestra economía.

Puesto que el terrorismo no es un problema exclusivo de Afganistán, mi Gobierno aboga firmemente por la cooperación regional y la ayuda internacional para eliminar esa amenaza mundial.

El terrorismo corre parejas con otro azote importante: el problema de las drogas ilícitas, que también hay que abordar desde una base multilateral. Debemos centrar nuestros esfuerzos en destruir los vínculos existentes entre ambos fenómenos, el tráfico de drogas y el terrorismo.

Que los campesinos dispongan de formas alternativas de ganar su sustento es esen-

cial para reducir la producción ilícita de drogas. Afganistán podría aprovechar los conocimientos especializados y la asistencia técnica de la OSCE, por ejemplo, creando centros de consulta para campesinos y empresarios rurales.

En ese contexto, mi Gobierno tiene en gran estima la cooperación entre la OSCE y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. A menos que nuestros esfuerzos estén en consonancia con la naturaleza internacional de esos problemas, están destinados al fracaso.

La visita del Presidente en ejercicio a Afganistán en marzo del presente año fue muy apreciada por mi Gobierno. Esperamos también con interés la visita del Secretario General en un futuro próximo, para seguir fortaleciendo las excelentes relaciones existentes entre la OSCE y Afganistán.

Mi país comparte fronteras con tres Estados participantes de la OSCE. Confiamos en que eso nos brinde más oportunidades de participar en las actividades de la OSCE en la región, en una nueva fase de cooperación. Afganistán y los Estados participantes de su misma región comparten no sólo fronteras sino también intereses mutuos en materia de seguridad, en cuestiones como la gestión fronteriza y la lucha contra el tráfico de armas y drogas. El respaldo activo de la OSCE podría aportar notables mejoras en muchas esferas, como los controles fronterizos y la cooperación policial.

Embajador Zia Nezam, de Afganistán



Una resolución de las Naciones Unidas ha acogido con satisfacción los esfuerzos realizados por Mongolia para preservar la cultura y las tradiciones nómadas en las sociedades modernas.

Mongolia, Socio de la OSCE desde 2004

El concepto de política exterior de Mongolia, adoptado en 1994, afirma que en su calidad de miembro de la comunidad mundial, nuestro país debe esforzarse por contribuir activamente a la causa común de solucionar problemas regionales e internacionales acuciantes.

En Mongolia creemos que al convertirnos en Socio de la OSCE hemos dado un paso

importante para el logro de los objetivos de nuestra política exterior y para asegurar nuestra mayor participación en el fomento de la paz y la seguridad mundiales. Al ser la organización de seguridad regional más grande del mundo, la OSCE ha acumulado gran cantidad de experiencia y está desempeñando un papel importante como mecanismo flexible para hacer frente a los nuevos desafíos con los que se enfrentan la estabilidad y la seguridad regionales e internacionales.

Hemos estado participando en todas las reuniones y conferencias importantes de la Organización, lo que nos ha brindado la oportunidad de aprender y de compartir experiencias con los Estados participantes y con los otros Socios para la cooperación. Los conocimientos que hemos adquirido en esas reuniones nos están ayudando en nuestros esfuerzos por llevar a buen término la transición a una nación democrática moderna.

Hemos expresado nuestro deseo de desarrollar relaciones más dinámicas con la OSCE, con miras a fortalecer la capacidad

de nuestras organizaciones policiales para combatir la delincuencia organizada; a promover la democratización mediante la mejor observancia del Estado de derecho, la legislación electoral y la observación de elecciones; a respaldar los derechos humanos; y a ejecutar proyectos conjuntos en las esferas económica, medioambiental y de seguridad humana.

Como Socio para la cooperación más reciente, Mongolia apreció extraordinariamente la visita que hizo a nuestro país el Secretario General, Marc Perrin de Brichambaut, del 8 al 10 de octubre, lo que puede ser un buen comienzo de una relación a largo plazo que confiamos en que se verá coronada por el éxito. Creemos que es simbólico que la primera visita de un Secretario General de la OSCE a nuestro país coincidiera con el 800 aniversario de nuestro Gran Estado de Mongolia, en el que se celebraba que siempre hemos dado cobijo a diversas nacionalidades, culturas y creencias de todo el continente euroasiático.

Embajador Luvsandagva Enkhtaivan, de Mongolia

De Hiroshima a Kumanovo

Un japonés, oficial de fomento de la confianza, aconseja la práctica de la paciencia y la perseverancia



Durante mi primera visita a la antigua Yugoslavia en 1988, no podía imaginar que la Federación pronto se derrumbaría como un castillo de naipes; ni que esos sucesos me indujeran a realizar estudios sobre la génesis de los conflictos y la paz, y a dedicar más de diez años de mi vida (hasta la fecha) a ayudar a esa región a superar las heridas de la guerra.

POR TAKASHI KOIZUMI

En el verano de 1988, yo era un estudiante de 22 años oriundo de Hiroshima que viajaba solo por Europa. En aquella época, la República Socialista Federativa de Yugoslavia era prácticamente el único país de Europa del Este que tanto “occidentales” como ciudadanos japoneses podían visitar sin tener que solicitar un visado.

Tras cruzar la frontera desde Italia en Trieste, pasé cinco días explorando Eslovenia, Croacia y Serbia. Recuerdo que me sorprendió el nivel de vida relativamente elevado de la población, así como su apertura y amabilidad para con un, rara vez visto, turista japonés. Me impresionó, además profundamente la diversidad étnica y cultural de la región, en franco contraste con la índole homogénea de la sociedad nipona.

Dando un salto de varios años, hasta enero de 2004, durante el que realicé pequeños trabajos para la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Eslavonia Oriental, Baranja

y Srijem Occidental (UNTAES), seguidos de una breve estancia en Kosovo y de varios años en la Misión de la OSCE en Croacia, pasé a trabajar en calidad de “oficial de fomento de la confianza” destinado en Kumanovo, en la ex República Yugoslava de Macedonia.

Kumanovo es una ciudad de más de 100.000 habitantes, situada a 35 kilómetros al norte de Skopje; la Oficina de la Organización en esta ciudad, con un personal de 36 miembros, es uno de los dos centros locales de la Misión de la OSCE en Skopje para evitar la propagación del conflicto; el otro se encuentra en Tetovo.

Estas dos zonas, en las que predomina la etnia albanesa, se hallaban situadas en el núcleo de un conflicto armado que duraba ya siete meses, y que comenzó a principios de 2001 entre un grupo de insurgentes de etnia albanesa y fuerzas de seguridad del Estado. Aquel fue un capítulo lamentable en la historia de este país de belleza increíble, agraciado con paisajes espectaculares, un rico entramado multicultural, y habitantes abiertos y cordiales.

Estoy ahora a cargo de la Unidad de Fomento de la Confianza del centro en Kumanovo, y superviso a diez colegas: un italiano, un alemán, un austríaco, un portugués y seis nativos del país, cinco de ellos de etnia albanesa y uno de etnia macedonia.

El clima general de seguridad del lugar

“Para ser un oficial eficaz al servicio del fomento de la confianza, hacen falta paciencia y buenas dotes de comunicación y de mediación, y haber adquirido cierto conocimiento de la población local,” afirma Takashi Koizumi, que aparece en el mercado de Kumanovo junto a dos miembros de la comunidad romaní.
Foto: OSCE/Maria Dotsenko

mejoró notablemente desde que se solventaron las hostilidades hace más de cinco años con ayuda de la OSCE y de otros socios internacionales. Sin embargo, aun cuando la Misión de la OSCE siga coadyuvando a la integración del país en las estructuras euroatlánticas, subsisten tensiones subyacentes a nivel local.

En este aspecto, la aportación de la Unidad de Fomento de la Confianza es crucial. Nuestra tarea consiste de hecho en velar, a través de iniciativas prácticas in situ, por que el tratado de paz (el Acuerdo Marco de Ohrid, de agosto de 2001) se cumpla efectivamente.

ALERTA TEMPRANA

Gran parte de nuestra labor consiste en actuar como un sistema de alerta temprana que nos permita intervenir en determinadas situaciones antes de que se agraven y desemboquen en crisis. Los oficiales encargados del fomento de la confianza, tales como yo, recorren a diario las antiguas áreas en crisis y entablan un diálogo con representantes políticos locales, alcaldes, jefes de concejalías de aldeas, jefes de policía, antiguos comandantes de guerrillas, dirigentes religiosos, directores de escuelas y agrupaciones juveniles.

Me cuesta imaginarme otra actividad más satisfactoria, tanto personal como profesionalmente, que estar justo en el centro de los acontecimientos, analizando e informando de la situación política y la seguridad de la población afectada, actuando como mediador entre las partes, y promoviendo el diálogo interétnico y la coexistencia pacífica a través de proyectos sencillos, pero tangibles.

Sin embargo, esta labor puede resultar también dura y frustrante. En nuestra tarea cotidiana, no siempre se perciben los logros. Nuestra labor de supervisión y asesoramiento exige grandes dosis de paciencia y diplomacia. No es, por ello, extraño que nos regocijemos de todo pequeño progreso.

En ocasiones, nuestra función de mediadores nos pone en una situación difícil, atrapados entre dos posiciones antagónicas. A veces nuestra defensa de ciertos derechos hace que algunas personas de etnia macedonia nos acusen de practicar una “discriminación positiva” o de “favorecer en grado excesivo” a las personas de etnia albanesa, la etnia minoritaria más grande del país.

También recibimos quejas de habitantes de etnia albanesa. En una ocasión, tuve que trasladarme a toda prisa a una aldea de etnia albanesa en la frontera con Kosovo, después de que en una operación policial se confiscaran armas de antiguos guerrilleros. Algunos habitantes de la aldea nos criticaron por desamparar sus derechos humanos.

No obstante, estoy convencido de que nuestra labor de vigilancia ha coadyuvado a crear una sociedad estable en nuestro país anfitrión; esto lo apoya un informe reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que reveló que las principales inquietudes de la población ya no versan sobre la seguridad, sino sobre cuestiones socioeconómicas tales como la pobreza, la corrupción y el desempleo, al igual que las que preocupan a los ciudadanos de la UE.

SOCIOS ASIÁTICOS

A menudo, personas que apenas conocen la comunidad de Estados de la Organización me preguntan cómo es posi-

ble que un ciudadano japonés trabaje en una misión de la OSCE, dado que Japón no es un Estado participante.

A ellos les explico que la OSCE se vale de dos mecanismos de enlace para su cooperación externa: uno con sus Socios del Mediterráneo, y el otro con sus Socios asiáticos, y que mi país se convirtió en el primer Socio asiático para la cooperación en 1992.

Aunque muchos no lo saben, el Japón no sólo ha efectuado importantes contribuciones financieras, sino que ha adscrito personal a las misiones de la OSCE en Bosnia y Herzegovina, Croacia y Kosovo, y a otros tres oficiales en Skopje antes de mi llegada. Además, muchos japoneses han prestado servicio como personal de supervisión de elecciones supeditado a la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos.

A lo largo de los años, las relaciones entre la OSCE y sus Socios asiáticos se han estrechado. Sin embargo, ello aún tiene que verse reflejado en un mecanismo integral de cooperación y seguridad multilateral en Asia. La región asiática se enfrenta con una serie de cuestiones preocupantes tanto interétnicas como religiosas que podrían llegar a degenerar en un conflicto devastador interno o internacional. Algunos comentaristas políticos han especulado con la posibilidad de que Indonesia, un país multiétnico, pueda llegar a padecer el mismo destino que Yugoslavia en la década de los noventa.

Un equivalente pan-asiático de la OSCE alentaría a los Estados de la región a comprometerse a colaborar en pro de la seguridad regional, mediante la mejora de los procesos democráticos en ámbitos tales como los derechos humanos, el pluralismo y la libertad de los medios informativos. Un foro de esta índole coadyuvaría a prevenir toda agravación de la amenaza nuclear como la que hace poco provocó el régimen de Corea del Norte.

Existen diversos factores que dificultarán las iniciativas para seguir el ejemplo de la OSCE en Asia. Las diferencias culturales y religiosas son más profundas en Asia que en Europa. Además, algunos países asiáticos, especialmente aquellos con regímenes muy centralizados, consideran preferible dotar a su población de “derechos humanos colectivos” aunque ello suponga limitar sus derechos humanos individuales.

Aun así, la investigación especializada acerca de la OSCE y sus órganos ejecutivos es cada vez más popular en los círculos académicos japoneses, que consideran que la Organización ha contribuido notablemente a controlar los conflictos étnicos en la Europa posterior a la guerra fría, mediante el fomento de normas internacionalmente aceptadas en materia de democracia y de derechos humanos.

Huelga decir que me enorgullece formar parte de estas iniciativas y que confío ver el día en que podamos establecer una OSCA: una Organización para la Seguridad y la Cooperación en Asia.

Takashi Koizumi nació en Hiroshima. Posee un diploma en derecho de la Universidad Hiroshima Shudo, y una licenciatura de Magree College, de la Universidad de Ulster.